

Verdad y Vida

Vol. XXIX N° 1 Enero – Febrero – 2025 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €



Nacido para morir



¿Tiene la Navidad sus raíces en el paganismo?



La fe no es suficiente

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXIX nº 1 Enero – Febrero 2025

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, calle Rea, 26, 28610 Villamanta, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2024 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa
COLABORADORES Y TRADUCTORES
Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela Montes, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio Sánchez, M^a. Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

La inocencia del pesebre no nos muestra la dura realidad de que el bebé Jesús había nacido para morir en nuestro lugar.

CONTENIDOS

3 **CARTAS AL DIRECTOR**

4 **EDITORIAL**

¿Por qué congregarnos?

6 **EDITORIAL**

¿Llegaré a la verdadera paz?

8 **Nacido para morir**

En el mundo grecorromano era repugnante decir que la gente podía salvarse creyendo en un criminal ejecutado. ¿Cómo podría alguien salvarse por un criminal?

13 **La fe no es suficiente**

¿Qué tenemos que hacer para estar a bien con Dios?

16 **¿Tiene la Navidad sus raíces en el paganismo?**

¿Qué dicen los historiadores y los eruditos bíblicos?

21 **Nacionalismo cristiano, progresismo, patriotismo y voto**

24 **LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**
Otro año, otra palabra

25 **RINCÓN DE ESPERANZA**
Tenemos una gran ventaja

27 **CIENCIA Y FE**

La Torá: Sin discutir - ¿Por qué la disputa sobre el Génesis? II Parte

31 **RINCÓN DE LA POESÍA**
Mucho mejor que el turrón

Cartas al director



Muchas gracias queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Estoy recibiendo puntualmente vuestra estupenda revista desde que, por motivos económicos, empezasteis a hacerla en tamaño cuartilla. ¡Veintitantos años! ¡Casi nada! Me da vergüenza, pero tengo que reconocerlo, nunca os envié nada, ni siquiera una palabra de ánimo. Hoy os digo gracias, gracias y mil veces gracias, porque gracias a las enseñanzas de **Verdad y Vida** hoy soy una persona nueva en Cristo y estoy integrado en una congregación evangélica en mi ciudad.

Os adjunto un pequeño donativo para apoyar el valioso ministerio que os ha encomendado nuestro Señor y tan fielmente ejercéis. Por favor, no tiréis la toalla por duras que se pongan las circunstancias.

Abrazos con amor en Cristo para todo el equipo.

Laureano Hernández
Tarragona

Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

Aunque como católica no estoy de acuerdo con algunos postulados teológicos que sostenéis, sin embargo, os admiro por la dedicación, la generosidad y la profundidad con la que tratáis los diferentes temas bíblicos, y además de una forma relevante y actual. A las personas que puedan tener dudas sobre vuestra dedicación y generosidad les digo que las dejen atrás, pues a mí me estáis enviando la revista de forma regular desde hace cerca de veinte años y nunca me habéis pedido nada.

Petra Sanabria
Palencia

Muchas gracias queridos amigos de **Verdad y Vida**, pido que Dios derrame sus bendiciones sobre vuestro excepcional ministerio.

Ana Palacios
Córdoba

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

C/. Real, 26,
28610 Villamanta, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

¿Por qué congregarnos?



por Dr. Greg Williams

Hola iglesia. Es un placer comunicarme con vosotros

por este medio. Y tengo que decir que ha sido un verano maravilloso habiendo estado con muchos de vosotros en persona. En mayo pude estar con los líderes y miembros en Australia y Fidji. Después, en junio, julio y agosto, estuve con los líderes y miembros de Estados Unidos en Cincinnati, Ohio, ciudad de Oklahoma y Hawthorne, California para nuestras reuniones regionales estadounidenses. Y después de escribir este mensaje saldré de viaje a una gran reunión y celebración en Ghana, África. Escribir o hacer un vídeo es útil pero no hay nada mejor que estar y compartir en persona.

Así pues, ¿por qué congregarnos?

Para responder a esta pregunta tengo cinco puntos a considerar.

El punto número uno es para adorar a nuestro Dios unitrino en congregación. Para elevar nuestras voces en canto, para ser lavados por la lectura de la Palabra de Dios. Para oír los mensajes inspi-

rados que traen los oradores designados. Mi mente me lleva a la doxología con la que a menudo nosotros cerramos nuestros servicios: "Alabad a Dios de quien fluyen todas las bendiciones. Alabadle todas las criaturas aquí abajo. Alabadle todas las huestes celestiales. Alabad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén".

El segundo punto es la reunión familiar, ¿no es una bendición retomar, renovar y fortalecer las viejas relaciones? Es como que no existen el tiempo y la distancia, ya que nos encontramos con las personas que amamos. Y después la apertura a nuevas amistades y a dar la bienvenida a otras nuevas personas a la familia de la Comunión Internacional de la Gracia.

El tercer punto, necesitamos compañía. La necesitamos para alegrarnos y reírnos juntos. La necesitamos también para el lamento y las lágrimas. La Biblia nos insta a regocijarnos con los que se regocijan y a afligirnos con los que se encuentran afligidos.

Y notad esto, incluso los pastores necesitan ser ministrados. En nuestras reuniones este verano fui testigo de hermanos orando por los pastores y por el cuerpo de Cristo, haciéndolo realidad.

Fue una expresión inspiradora del amor de los hermanos rogando por el liderazgo que los sirve en el Señor, que me conmovió realmente.


El punto número cuatro de por qué nos congregamos es para estar centrados en lo que el Dios unitrino está haciendo con nosotros, colectiva e individualmente. Todos nosotros necesitamos oír del Señor, y sí, él nos susurra en nuestras oraciones más íntimas. Pero creo que nos habla valientemente y experimentamos su presencia, de una forma especial, cuando nos reunimos como iglesia, pues no en vano el mismo Señor dijo: “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (**Mateo 18:20**). Después, al vivir colectivamente la adoración, la compañía y los mensajes, descubrimos que se unen y nos unen más profundamente. También creo que habrá un puñado de perlas especiales, una nueva comprensión o experiencia transformadora para cada participante. Escuchad, estad abiertos, atentos y siempre dispuestos para la

aparición de esas perlas.

El punto final es volver a casa renovados y comprometidos de nuevo. Nuestro Dios unitrino reúne a su pueblo y luego lo envía. Tenemos que ser como la sal y la luz. La luz que es pura y clara siempre guiándonos y señalando a Jesús. La sal como un agente sazonador y preservador, en otras palabras, viviendo como ciudadanos del reino eterno de Dios y señalando a la plenitud del mismo.

En esta época del año cuando celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que es el que nos atrajo y nos reunió consigo mismo, cuando extendió sus brazos en la cruz, aprovechemos para compartir con la familia espiritual y con la física.

Creo que el salmo 133 aglutina estos cinco puntos que he compartido: Mirad qué bueno y qué agradable es. Agradable a nosotros, pero especialmente a Dios.

Vida para siempre en comunión con Dios: para eso fuimos creados. 

Salmo 133

*¡Cuán bueno y cuán agradable es
que los hermanos convivan en armonía!
Es como el buen aceite que, desde la cabeza,
va descendiendo por la barba,
por la barba de Aarón,
hasta el borde de sus vestiduras.
Es como el rocío de Hermón
que va descendiendo sobre los montes de Sion.
Donde se da esta armonía,
el Señor concede bendición y vida eterna.*

¿Llegará la verdadera paz?

por Pedro Rufián Mesa



Como afirmó el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1788-1831), una de las realidades más duras que nos enseña la historia es que no aprendemos de ella. Cuando uno estudia la historia de la humanidad, a lo largo de los siglos y milenios, la crueldad y sin sentido de la guerra es una constante a lo largo de la misma. Ahora mismo hay cincuenta y seis conflictos activos en el mundo. Entre ellos los de Siria, Ucrania, Gaza, Cisjordania, Líbano, Sudán, etc., más que nunca ha habido desde la Segunda Guerra Mundial.

La guerra ha sido una realidad obstinada desde que existe la humanidad. Los grandes avances científicos, producidos principalmente desde la Segunda Guerra Mundial, para vencer enfermedades, que se consideraban azotes invencibles, la tecnología que hizo posible que el ser humano pisara la luna, y ahora el gran horizonte que se está abriendo paso delante de nosotros a través de la inteligencia artificial, muestran que el ser humano está capacitado para avanzar en muchas áreas de la vida, pero paradójicamente no ha podido poner fin a los

horrores de la guerra.

Una de las definiciones que puede hacerse de la guerra es que se trata de una interrupción de la paz. Según esta noción la paz sería lo normal y la guerra lo excepcional. Contemplada desde la perspectiva de alguien que ha vivido en un país y una generación donde la guerra fue cosa de la generación anterior, la noción es correcta. Pero cuando se amplía más el lapso de tiempo y a escala mundial, entonces comenzamos a darnos cuenta de que esa noción es corta de vista, debiendo ser modificada por otra que se ajuste más a una realidad de mayor alcance. Y de esta manera es como se llega a la conclusión de que habría que darle la vuelta a la definición y decir que la paz no es más que un intervalo entre guerras. Un intervalo que puede ser más o menos largo en el tiempo y más o menos extenso en la geografía, pero intervalo, al fin y al cabo.

¿Por qué no puede el ser humano ponerle fin a esta dolorosa realidad que tanto horror y sufrimiento produce?

Definir la paz

Según la reseña de Google sobre la descripción de la paz: "Es un estado de armonía que está libre de guerras, conflictos y contratiempos. La paz es una

cualidad deseable universalmente, es valorada por todas las sociedades y culturas, a nivel de los estados y países y también en los hogares, en las relaciones interpersonales y en el interior de cada individuo". No es una mala definición de la paz.

Pero la dura realidad es que la guerra se ha venido imponiendo a los más profundos deseos y anhelos de paz de las personas a lo largo de la historia. ¿Por qué es así?

La Palabra de Dios, por medio del profeta Isaías afirma, lo que la historia tristemente corrobora: que los seres humanos por sí solos "no conocen la senda de la paz; no hay justicia alguna en su camino. Abren senderos tortuosos, y el que anda por ellos no conoce la paz" (**Isaías 59:8**). Y luego el apóstol Pablo hablando de los seres humanos naturales caídos, de todos nosotros, se hace eco de la misma escritura: "...y no conocen la senda de la paz" (**Romanos 3:17**).

La paz producto de la justicia

La paz verdadera, que empieza en nuestro interior, reconociendo lo que somos y lo que necesitamos, no ha sido una realidad general nunca porque, como nos muestra el mismo profeta Isaías, la misma es el producto de la justicia: "El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto" (**Isaías 32:17**).


Pero como hemos visto ningún ser humano es justo. Al contrario, para poder ser justos delante de Dios, y poder recibir su paz, necesitábamos que alguien pagara lo que la justicia demandaba de cada uno de nosotros. Y es aquí donde entra en acción el plan de Dios. La segun-

da persona del Dios unitrino, libre y voluntariamente tomaría carne para poder pagar en ella lo que la justicia demandaba de cada uno de nosotros.

En aquel bebé indefenso, nacido de María por obra del Espíritu Santo, Dios estaba haciendo realidad el acto de generosidad y amor más grande que se haya llevado a cabo jamás para bendición de toda la humanidad, como le anunció el ángel a los pastores: "...No tengáis miedo, porque os traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy os ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor" (**Lucas 2:10-11 Dios Habla Hoy**). Aquel bebé crecería y a los treinta y tres años y medio daría su vida en la cruz por ti y por mí. Y es solo aceptando su justicia en nuestro lugar, que Dios nos hace justos y podemos llegar a tener paz para con Dios y para con los demás.

Así que Jesucristo, como él mismo afirmó, es el camino a la verdadera paz, que ninguno de nosotros conocíamos: "Yo soy el camino..." (**Juan 14:6**). Él es nuestra justicia: "Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios" (**2 Corintios 5:21**). Y como el producto de esa justicia, también es nuestra paz: "Porque Cristo es nuestra paz..." (**Efesios 2:14**).

Querido lector, te invito a que aceptes a Jesucristo como la verdadera justicia de Dios que te llenará de la verdadera paz como nunca la has conocido.

Deseo que tengas una feliz celebración de la Encarnación del Hijo de Dios que es nuestra paz, y que traerá a todo el mundo a su regreso glorioso. 



Ecce Homo, de Antonio Ciseri, 1860-1880, Lugano, Italia

NACIDO PARA MORIR

por Dr. Joseph Tkach



La fe cristiana proclama que en un tiempo y lugar específicos, el Hijo de Dios se hizo carne y vivió entre nosotros. Sin embargo, Jesús fue una persona tan extraordinaria que algunas personas incluso se preguntaron si era humano verdaderamente. Por lo tanto, a la Biblia no le duelen prendas para decirnos que él era carne, nacido de una mujer, de naturaleza humana, hecho co-

mo nosotros en todo, excepto en el pecado (**Juan 1:14; Gálatas 4:4; Filipenses 2:7; Hebreos 2:17**). Él era realmente humano.

La encarnación de Jesucristo se celebra normalmente en Navidad, aunque la encarnación en realidad se habría originado cuando comenzó el embarazo: según los calendarios tradicionales, el 25 de marzo, la Fiesta de la Anunciación (antes llamada Festum Incarnationis o Fiesta de la Encarnación).

Cristo crucificado

Por muy importante que sea para nuestra fe la concepción y el nacimiento de Jesús, sin embargo, ese no es el enfoque principal que llevamos al mundo. Cuando Pablo predicó en Corinto, predicó un mensaje mucho más provocador: Cristo crucificado (**1 Corintios 1:23**).

El mundo grecorromano tenía muchas historias sobre el nacimiento de deidades, ¡pero nunca habían oído hablar de una crucificada! Era repugnante, como decir que la gente podía salvarse creyendo en un criminal ejecutado. ¿Cómo podría alguien salvarse por un criminal?

Ese era precisamente el punto: ¡el Hijo de Dios murió vergonzosamente en una cruz como un criminal, y luego resucitó a la gloria! Pedro les dijo a los líderes judíos: “El Dios de nuestros padres levantó a Jesús de entre los muertos... Dios lo exaltó con su diestra como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (**Hechos 5:30-31**). Jesús fue resucitado y ascendió a la derecha del Padre para que nuestros pecados pudieran ser eliminados.

Pero Pedro no omitió la parte vergonzosa de la historia: “a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero” (**Hechos 5:30**). La palabra madero sin duda les recordaría a los líderes judíos **Deuteronomio 21:23**: “Porque cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios”. ¡Ay! ¿Por qué Pedro mencionaría eso? Pedro no trató de esconder bajo la alfombra el problema de relaciones públicas. Más bien, se aseguró de incluirlo. El mensaje no solo decía que Jesús murió, sino que murió de una

forma vergonzosa. Eso era parte del mensaje, era esencial para el mismo.

Cuando Pablo predicó en Corinto, caracterizó su mensaje no solo como una proclamación de que Cristo murió, sino que murió por crucifixión (**1 Corintios 1:23**). En Galacia, es posible que haya utilizado algunas ayudas visuales: “¡Gálatas torpes! ¿Quién os ha hechizado a vosotros, ante quienes Jesucristo crucificado ha sido presentado tan claramente?” (**Gálatas 3:1**). ¿Por qué Pablo se tomaría la molestia de describir una muerte horrible que las Escrituras llaman una señal segura de la maldición de Dios?

¿Era necesario?

Sin duda, ¿por qué había sufrido Jesús una muerte tan horrible? Pablo probablemente había pensado mucho sobre esa pregunta. Había visto al Cristo resucitado. Sabía que Dios había aprobado a este hombre como el Mesías. Pero, ¿por qué Dios permitiría que su Ungido sufriera una muerte que las Escrituras llaman maldita? (De manera similar, los musulmanes no creen que Jesús fuera crucificado. Creen que era un profeta, y Dios no permitiría ese tipo de trato para un profeta. Los musulmanes creen que alguien fue crucificado en lugar de Jesús).

Jesús oró en Getsemaní por morir de alguna otra forma, pero no había otra. Herodes y Pilato solo hicieron lo que Dios ya había determinado “hacer lo que de antemano tu poder y tu voluntad habían determinado que sucediera”: que él muriera de esa forma maldita (**Hechos 4:28**).

¿Por qué? Porque Jesús murió por nosotros, por nuestros pecados, y nosotros, debido a nuestros pecados, habíamos caído bajo una maldición. Nuestros pecados son tan feos para Dios como

una crucifixión. Toda la humanidad está maldita a causa del pecado. La buena noticia, el evangelio, es que “Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros...” (**Gálatas 3:13**). Jesús fue crucificado por cada uno de nosotros. Él tomó el dolor y la vergüenza que merecemos.

Otras analogías

Pero esta no es la única analogía que nos da la Biblia, y Pablo explica la crucifixión como una maldición en solo una de sus cartas. Más a menudo, simplemente dice que Jesús “murió por nosotros”. A primera vista, esta frase parece una simple sustitución: merecíamos morir, Jesús se ofreció voluntariamente a morir en nuestro lugar, y ahora no tenemos que hacerlo.

Pero no es tan simple. Por un lado, todavía morimos. Desde otra perspectiva, morimos con Cristo (**Romanos 6:3-5**). En esta analogía, la muerte de Jesús fue tanto representativa, murió en nuestro lugar, como participativa, estamos incluidos en su muerte al morir con él. El punto principal es claro: somos salvos por la crucifixión de Jesús, y no podemos ser salvos de ninguna otra forma si no a través de la cruz de Cristo.

Otra analogía, una que Jesús usó, fue la de un rescate: “Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (**Marcos 10:45**). Es como si estuviéramos cautivos por un enemigo, y la muerte de Jesús aseguró nuestra libertad. Pablo usa una analogía similar cuando dice que fuimos redimidos. Esta palabra recordaría a algunos lectores el mercado de esclavos, a otros el Éxodo. Los esclavos podían ser redi-

midos de la esclavitud, y Dios redimió a Israel de Egipto. El Padre pagó un precio enviando a su Hijo.

Colosenses 2:15 usa una analogía diferente: “Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal”. La imagen aquí es un desfile de la victoria: el líder militar victorioso trae a los cautivos a la ciudad, desarmados, encadenados, humillados. El punto en Colosenses es que Jesucristo, por medio de su crucifixión, ha roto el poder de todos nuestros enemigos y nos ha dado la victoria. La Biblia nos está dando imágenes de salvación, no fórmulas precisas en las que debemos insistir. El sacrificio sustitutivo, por ejemplo, es solo una de las muchas imágenes que la Biblia usa para transmitir el mensaje. Así como el pecado se describe de varias maneras, la obra que Jesús hizo para eliminar nuestros pecados también se puede describir de varias maneras. Si pensamos en el pecado como violaciones de la ley, podemos pensar en la crucifixión como el pago de una pena legal. Si pensamos en el pecado como una violación de la santidad de Dios, entonces podemos ver a Jesús como un sacrificio expiatorio. Si el pecado nos ensucia, entonces la sangre de Jesús nos limpia. Si el pecado es esclavitud, entonces Jesús es el redentor, el rescatador victorioso. Si el pecado crea hostilidad, Jesús trae reconciliación. Si vemos el pecado como ignorancia o estupidez, entonces Jesús es quien nos ilumina y nos hace sabios. Todas estas imágenes pueden ser de ayuda.

¿Apaciguando la ira de Dios?

Dios tiene ira contra la impiedad, y habrá un “día de la ira de Dios”, cuando juzgará

al mundo (**Romanos 1:18; 2:5**). Las personas que “rechacen la verdad” serán castigadas (versículo 8). Dios las ama y preferiría que cambiaran, pero si se niegan, sufrirán las consecuencias. Si se rechaza la verdad del amor y la misericordia de Dios, el resultado es el castigo.

Pero Dios no es como un ser humano enojado que necesita su “libra de carne” para calmarse. Él nos ama y proporcionó los medios por los cuales nuestros pecados podrían ser perdonados. No fueron simplemente borrados; los pecados fueron entregados a Jesús, y hubo consecuencias reales por ellos.



“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios” (**2 Corintios 5:21**). Jesús se hizo maldición por nosotros, se hizo pecado por nosotros. Él cargó con nuestros pecados para pagar por ellos con su muerte, y así su justicia nos fuera imputada a nosotros: “para que en él fuésemos hechos justicia de Dios” (mismo versículo). De modo que nos dio su vida y su justicia.

La justicia de Dios manifestada

El evangelio muestra la justicia de Dios: que él es justo para perdonarnos en lugar de condenarnos (**Romanos 1:17**). Él no ignora nuestros pecados: se encarga

de ellos mediante la crucifixión de Jesucristo. La cruz demuestra la justicia de Dios (**Romanos 3:25-26**), y demuestra su amor (**5:8**). Muestra la justicia porque es justo que el pecado (rebelión contra el autor de la vida) sea castigado con la muerte; demuestra amor porque la persona que perdona está aceptando el dolor.

Jesús pagó el precio de nuestro pecado: el precio personal del dolor y la vergüenza. Logró la reconciliación (una restauración de la comunión personal) mediante la cruz (**Colosenses 1:20**). Incluso cuando éramos sus enemigos, él murió por nosotros (**Romanos 5:8**).

La justicia implica más que requisitos legales. El buen samaritano no tenía una ley que le dijera que ayudara al hombre herido, pero actuó con rectitud cuando lo hizo. Cuando está en nuestro poder rescatar a una persona que se está ahogando, debemos hacerlo. Cuando estaba en el poder de Dios rescatar a un mundo esclavizado por el pecado, lo hizo enviando a Jesucristo. “Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo” (**1 Juan 2:2**). Él murió por todos, incluso cuando todos éramos pecadores.

Por medio de la fe

Al ser misericordioso con nosotros, Dios se muestra justo. Tiene razón al considerarnos justos, aunque seamos pecadores. ¿Por qué? Porque ha hecho de Cristo nuestra justicia (**1 Corintios 1:30**). Debido a que estamos unidos a Cristo, participamos de su justicia. La justicia que tenemos no es nuestra, sino que viene de Dios y nos es dada por la fe: “No quiero mi propia justicia que procede de

la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe.” (**Filipenses 3:9**).

“Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para demostrar así su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados; pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo, Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús” (**Romanos 3:22-26**)

El sacrificio de Jesús fue eficaz para todos, pero solo aquellos que tienen fe en Cristo disfrutan de los beneficios de su sacrificio. Es solo cuando aceptamos la verdad que podemos experimentar la misericordia. Vemos su muerte como la nuestra (como un sustituto y como algo en lo que participamos), vemos su castigo como nuestro, y vemos su victoria y resurrección como nuestras. De esta manera, Dios es fiel a su naturaleza: misericordiosa y justa. El pecado no es ignorado, ni tampoco los pecadores. La misericordia de Dios triunfa sobre los requisitos legales (**Santiago 2:13**).


A través de la cruz, Cristo ha reconciliado consigo mismo al mundo entero (**2 Corintios 5:19**). A través de la cruz, todo el universo está siendo reconciliado con Dios (**Colosenses 1:20**). Todo experimentará redención debido a lo que Jesús ha hecho (**Romanos 8:21**). Eso amplía nuestra comprensión de la palabra salvación

¿no es así?

Nacido para morir

La conclusión es que somos salvos por la muerte de Jesucristo. Él se hizo carne para este mismo propósito. Al llevarnos a la gloria, era apropiado que Dios hiciera que Jesús sufriera y muriera (**Hebreos 2:10**). Porque quería salvarnos, se hizo como nosotros, para poder salvarnos muriendo por nosotros: “Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (**Hebreos 2:14-15**). Fue por la gracia de Dios que Jesús experimentó la muerte por todos (**Hebreos 2:9**): “Porque Cristo murió por los pecados, una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a Dios” (**1 Pedro 3:18**).

La Biblia expresa de muchas formas lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz. No entendemos como “funciona” todo esto, pero aceptamos que así es. Debido a que él murió, podemos disfrutar de la vida eterna con Dios.

Terminaré con otra manera de pensar sobre la cruz, como ejemplo: “Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros” (**1 Juan 4:9-11**). 



La fe no es suficiente



por Rick Shallenberger

Participar en el amor no nos hace estar a bien con Dios, sino que demuestra que ya lo estamos.

Pasé la mayor parte de mi vida estudiando la Biblia en un esfuerzo por estar a bien con Dios. Estudié el Antiguo Testamento para poder ser fiel a algunas de las leyes, estatutos y juicios. Estudié el Nuevo Testamento para poder conocer las ense-

ñanzas de Jesús y los apóstoles sobre cómo estar a bien con Dios. Mi objetivo era crecer en gracia y conocimiento (**2 Pedro 3:18**), nuevamente, para poder estar a bien con Dios. Luché con ciertos pasajes, como cuando Santiago nos dice que la fe sin obras está muerta. Sabía que, si podía estudiar lo suficiente, estaría a bien con Dios, y entonces las buenas obras fluirían naturalmente de mí. La pregunta era: ¿cuánto estudio y crecimiento en gracia y conocimiento se ne-

cesita para “estar a bien con Dios”?

Uno de mis primeros superintendentes pastorales me hizo un comentario que me impactó profundamente. Dijo: “Rick, tu enfoque en profundizar tu caminar con Dios se ha convertido en una excusa para no participar con él”. ¿Qué? ¿No debería el acercarnos a Dios y llegar a ser como él preceder a seguir la instrucción de Jesús de ir y hacer discípulos? ¿Qué pasa si lo hago mal? ¿Qué pasa si digo algo mal? ¿Qué pasa si...? ¿Qué pasa si...?

Desde entonces he llegado a ver que esta perspectiva es más común entre los creyentes de lo que nos gustaría admitir. Es fácil pasar nuestro tiempo estudiando, orando, meditando y ayunando, en lugar de participar en lo que Dios nos ha llamado a hacer. En otras palabras, en todo el estudio, la oración, etc., nos perdemos el punto. He llegado a ver que Jesús está más preocupado por la ortopraxis que por la ortodoxia. Nos llamó a ser discípulos para ayudarnos a hacer discípulos.

Permíteme explicarme, o mejor aún, dejemos que el apóstol Santiago lo explique: “Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle esa fe? Supongamos que un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse y carecen del alimento diario, y uno de vosotros les dice: «Que os vaya bien; abrigaos y comed hasta saciaros», pero no les da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta”. (Santiago 2:14-17).

Esto es lo que mi supervisor estaba tratando de decirme. Todo mi estudio (mi ortodoxia) sobre cómo estar a bien con

Dios no me ayudó a estarlo, Jesús lo hizo. Él me hizo estar a bien con Dios a través de su vida, muerte, resurrección y ascensión. Él quería que dejara de centrarme en mí mismo y lo hiciera en el nuevo mandamiento que nos dio: amar a otros como él me ama.

El amor práctico en acción (ortopraxis) muestra a los demás que creo en Jesús, quién es, lo que dijo, lo que hizo y hace, y su propósito. A esto se le llama fe viviente o vivir en y a través de la fe. Porque sé que ya estoy perdonado, redimido, adoptado y reconciliado por medio de Jesús, quiero compartir esta buena noticia (evangelio) con otros para que puedan vivir en la verdad de ser perdonados, redimidos, adoptados y reconciliados. Quiero ser “contribuyente de tu alegría” (2 Corintios 1:24). ¿No es eso lo que queremos hacer: ayudar a otros a vivir con la alegría y el gozo de conocer al Señor?

Santiago continúa: “Sin embargo, alguien dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras». Pues bien, muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras. ¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan. ¡Qué tonto eres! ¿Quieres convencerte de que la fe sin obras es estéril? ¿No fue declarado justo nuestro padre Abraham por lo que hizo cuando ofreció sobre el altar a su hijo Isaac? Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo. Así se cumplió la Escritura que dice: «Creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia», y fue llamado amigo de Dios. Como podéis ver, a una persona se la declara justa por las obras, y no solo por la fe. De igual manera, ¿no

fue declarada justa por las obras aun la prostituta Rajab, cuando hospedó a los espías y les ayudó a huir por otro camino? Pues, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (**Santiago 2:18-26**).

Mis queridos compañeros pastores y líderes ministeriales, ayudemos a nuestros miembros a poner su fe en acción brindándoles oportunidades de participar en lo que Jesús está haciendo en su comunidad de fe, en sus hogares, en sus entornos de trabajo, en sus vecindarios. Ayudemos a quienes Dios ha confiado a nuestro cuidado a contribuir al gozo de los demás. Ayudémosles a entender que no fueron llamados simplemente a venir a la iglesia, sino a experimentar el gozo de participar con Jesús en lo que él está haciendo. Y seamos prácticos en cómo se puede hacer esto.


No nos reunimos con nuestros vecinos para invitarlos a la iglesia; nos reunimos con ellos para compartir la vida con ellos. Nos reunimos con ellos para demostrarles que nos preocupamos por ellos. Nos reunimos con ellos para mostrarles que son valiosos y dignos. Desarrollamos relaciones con ellos para poder cuidar su hogar y su propiedad mientras están fuera, y ellos pueden cuidar las nuestras. Queremos saber cuándo están celebrando y cuándo están de luto, para poder compartir la vida con ellos. Esta es la fe con obras, la fe viva, porque es Jesús viviendo y amando a los demás a través de nosotros.

De la misma forma, nos reunimos con los vecinos de donde tenemos la congregación para mostrarles que somos una iglesia que se preocupa por el vecindario. Queremos proporcionar acti-

vidades seguras para sus hijos. Podemos limpiar los vecindarios de nuestra iglesia porque nos preocupamos por nuestros vecinos. Podemos ir a un evento deportivo del vecindario y repartir agua, no para que la gente vaya a la iglesia, sino porque hace calor y queremos brindar algo de alivio. Tenemos que pensar qué hacer, de acuerdo al medio, la cultura y las posibilidades que tenemos, no para salvar a nadie, Jesús se encarga de eso, sino para brindar un lugar seguro para que los niños puedan jugar y las familias se reúnan, se conozcan y compartan.

Todo lo que hacemos, lo hacemos por los demás, permitiendo que el amor de Jesús fluya a través de nosotros. Hablamos con las personas, escuchamos sus historias, las ayudamos a sentirse valoradas y dignas.

Como compartió el Dr. Walter Kim en su presentación al personal de la Oficina Central de la Grace Communion International, escuchamos con humildad, aprendemos de los demás con curiosidad, lamentamos con solidaridad y amamos con sacrificio propio. En otras palabras, mostramos interés por los demás porque conocemos su valor para Dios, y sabemos que muchos se sienten no amados, indignos, solitarios y desconocidos.

La fe sin obras está muerta, pero la fe en acción es participar con Dios al compartir su amor y su vida con los demás. Santiago nunca dice que la fe es mala. La ortodoxia es buena y vital, pero cuando se combina con la ortopraxis, se vuelve muy buena. Esto es participar con Dios en la formación de discípulos. Esto ilustra lo que significa estar a bien con Dios. 

¿Tiene la Navidad sus raíces



Peace on Earth-Paz en la Tierra por Liz Lemon Swindle (usada con el permiso del artista)

por Dr. Joseph Tkach

Mientras almorzaba con un pastor amigo mío (de otra iglesia), hablamos de sus razones para creer que el nacimiento de Cristo debería celebrarse en septiembre, no en diciembre: 1) Lo más probable es que Jesús hubiera nacido durante una de las fiestas de otoño de Israel, en vez de a fin de año, y 2) la Navidad es una fiesta pagana. Hablamos de ambas afirmaciones en profundidad, y aunque estuvo de acuerdo en que la palabra “Navidad” no es de origen pagano (proviene de una expresi-

ón latina que significa “Cristo es enviado”), no se movió de su posición, que se basaba en el uso de un argumento conocido como “la falacia de los orígenes” (o “la falacia genética”) en la que un defecto percibido en el origen de una idea o cosa se toma como evidencia para desacreditar esa idea o cosa en sí. Según esta línea de razonamiento errónea, la verdad de una idea o cosa se rechaza en función de su origen, en lugar de en su mérito. A continuación se muestran dos ejemplos.

en el paganismo?

Los anillos de boda fueron inventados por paganos, por lo tanto, usar un anillo de bodas no es cristiano.

La palabra “cereal” proviene del nombre de la diosa pagana Ceres, por lo tanto, los cristianos no deben comer cereales.

Aquellos que no se dan cuenta de la falacia de tal razonamiento corren el riesgo de caer presa de los mitos y la desinformación que a menudo surgen cuando se menciona el origen de la Navidad. Incluso si el día está relacionado de alguna manera incidentalmente con prácticas poco cristianas del pasado, esa asociación no determina el significado que los cristianos (en la iglesia primitiva y hoy) atribuyen a la Navidad. Es suficiente saber que Cristo nació en un día de la historia, en carne y sangre, espacio y tiempo, para nosotros y nuestra salvación para que pudiéramos nacer de arriba por la Palabra y el Espíritu de Dios. Al asignar el 25 de diciembre para celebrar el nacimiento de Jesús, podemos todos los cristianos hacerlo juntos e invitar a otros a unirse.

El significado que los cristianos le atribuyen a la Navidad proviene de nuestros servicios de adoración en ese día, que incluyen lecturas de las Escrituras relevantes, la predicación de mensajes que las explican y el canto de himnos y villancicos que proclaman el alegre mensaje bíblico del nacimiento de Cristo. Para nosotros, el significado de la Navidad viene determinado por la persona a la que apuntan nuestras celebraciones: Je-

sucristo, el Hijo encarnado de Dios.

¿Tiene la Navidad sus raíces en el paganismo? Los historiadores, y otros eruditos, han debatido esa pregunta durante mucho tiempo. En el artículo de *History Today-Historia Hoy*¹ reproducido a continuación, el periodista británico Matt Salusbury desacredita algunas de las afirmaciones que se hacen con frecuencia en ese debate. Hay artículos similares sobre este debate que puedes leer en Internet para arrojar luz sobre este debate que, a menudo, está lleno de desinformación y superstición absoluta. Pero la conclusión es esta: las asociaciones incidentales de la Navidad con prácticas no cristianas no determinan el significado del día para los cristianos. Jesucristo le da a la Navidad su significado.

¿Se apropió el primer emperador romano cristiano de la fiesta pagana de las Saturnales para celebrar el nacimiento de Cristo? Matt Salusbury analiza las pruebas.

Era una fiesta pública que se celebraba en familia alrededor del 25 de diciembre. Un momento para festejar, mostrar buena voluntad, generosidad hacia los pobres, intercambiar regalos y decorar árboles. Pero no era Navidad. Eran las Saturnales, la fiesta pagana romana del solsticio de invierno. Pero, ¿se deriva la Navidad, la fiesta más popular del cristianismo occidental, de las Saturnales paganas?

El poeta del siglo I d. C. Cayo Valerio Catulo describió las Saturnales como "los mejores tiempos": los códigos de

vestimenta se relajaban, se intercambiaban pequeños regalos como muñecas, velas y pájaros enjaulados.

Las Saturnales hacían que se cambiaran los roles sociales. Se esperaba que los ricos pagaran el alquiler mensual de los que no podían pagarlo y que los amos y los esclavos intercambiaban ropa. Los hogares familiares tiraban dados para determinar quién se convertiría en el monarca saturnal temporal. El poeta Luciano de Samosata (120-180 d. C.) hace decir al dios Cronos (Saturno) en su poema Saturnalia: “Durante mi semana, lo serio está prohibido: no se permiten negocios. Beber y emborracharse, ruido y juegos de dados, nombramiento de reyes y banquetes para esclavos, cantar desnudos, aplaudir y alguna que otra inmersión de caras encorchadas en agua helada: tales son las funciones que presido”.

La Saturnalia se originó como un festival de agricultores para marcar el final de la temporada de siembra de otoño en honor a Saturno, (*satus* significa siembra). Numerosos sitios arqueológicos de la provincia romana costera de Constantino, ahora en Argelia, demuestran que el culto a Saturno sobrevivió allí hasta principios del siglo III d. C.

La Saturnalia aumentó en duración y se trasladó a fechas progresivamente más tardías durante el período romano. Durante el reinado del emperador Augusto (63 a. C.-14 d. C.), era un evento de dos días que comenzaba el 17 de di-

ciembre. Para cuando Luciano describió las festividades, tenían una duración de siete días. Los cambios en el calendario romano trasladaron el clímax de la Saturnalia al 25 de diciembre, cerca de la fecha del solsticio de invierno.

Ya desde el año 217 a. C. hubo banquetes públicos de Saturnalia. El estado romano cancelaba las ejecuciones y se abstenía de declarar la guerra durante el festival. Las autoridades romanas paganas intentaron restringir la Saturnalia. El emperador Calígula (12-41 d. C.) intentó acortarla a cinco días, con poco éxito.

El emperador Domiciano (51-96 d. C.) puede que cambiara la fecha de la Saturnalia al 25 de diciembre en un intento de afirmar su autoridad. Frenó las tendencias subversivas de la Saturnalia marcándola con eventos públicos bajo su control. El poeta Estacio (45-95 d. C.), en su poema *Silvae*, describe el



Estatua de César Augusto en el Museo Chiaramonti de la Ciudad del Vaticano.

suntuoso banquete y los entretenimientos que presidió Domiciano, incluidos juegos que comenzaban con dulces, frutas y nueces arrojadas a la multitud y con vuelos de flamencos liberados sobre Roma. Espectáculos con enanos luchando y gladiadoras se iluminaron por la noche por primera vez.

La conversión del emperador Constantino al cristianismo en el año 312 d. C. puso fin a la persecución romana de los cristianos y comenzó el patrocinio imperial de las iglesias cristianas. Pero el cristianismo no se convirtió en la religión oficial del Imperio romano de la noche a la

mañana. El Dr. David Gwynn, profesor de historia antigua en Royal Holloway, Universidad de Londres, dice que, junto con las fiestas cristianas y otras fiestas paganas, "la Saturnalia continuó celebrándose en el siglo siguiente".

El poeta Ambrosio Teodosio Macrobio escribió sobre otra Saturnalia, describiendo un banquete de celebridades literarias paganas en Roma durante la fiesta. Los clasicistas datan la obra entre el 383 y el 430 d. C., por lo que describe una Saturnalia viva y en buen estado bajo los emperadores cristianos.

El calendario cristiano de Polemio Silvio, escrito alrededor del 449 d. C., menciona las Saturnalias, registrando que "solían honrar al dios Saturno". Esto sugiere que para entonces se había convertido en otro carnaval popular.

Al parecer, la Navidad, como la Saturnalia, comenzó en Roma y se extendió al Mediterráneo oriental. La primera referencia conocida de que conmemoraba el nacimiento de Cristo el 25 de diciembre se encuentra en el calendario romano Filocaliano del año 354 d. C. Los cismas provinciales pronto dieron lugar a diferentes calendarios cristianos.

La Iglesia ortodoxa de la mitad oriental (bizantina) del Imperio romano fijó la fecha de Navidad en el 6 de enero, conmemorando simultáneamente el nacimiento de Cristo, su bautismo y su primer milagro.

La Saturnalia tienen un rival como precursora de la Navidad: la fiesta del dies natalis solis invicti, «cumpleaños del sol invicto». El calendario Filocaliano también afirma que el 25 de diciembre era una fiesta civil romana que honra

el culto del *sol invicta*. Con sus orígenes en Siria y el culto monoteísta de Mitra, el *sol invicta* sin duda tiene similitudes con el culto a Jesús. El culto fue introducido en el imperio en el año 274 d. C. por el emperador Aureliano (214-275), quien lo convirtió en una religión estatal y colocó su emblema en las monedas romanas.

El éxito del *sol invicta* se debió a su capacidad de asimilar aspectos de Júpiter y otras deidades en su figura del Rey Sol, reflejando el poder absoluto de los emperadores «divinos». Pero, a pesar de los esfuerzos de los emperadores paganos posteriores por controlar la Saturnalia y absorber la festividad en el culto oficial, el *sol invicta* terminó pareciéndose mucho a la antigua Saturnalia.

Constantino, el primer emperador cristiano, se crió en el culto del *sol invicta*, en lo que por entonces ya era un imperio predominantemente monoteísta: "Por lo tanto, es posible", dice el Dr. Gwynn, "que la Navidad estuviera destinada a reemplazar a esta festividad en lugar de a la Saturnalia".

Gwynn concluye: "La mayoría de los eruditos modernos se mostrarían reacios a aceptar cualquier conexión estrecha entre la Saturnalia y el surgimiento de la Navidad cristiana".

Los cristianos devotos se sentirán tranquilos al saber que la fecha de la Navidad puede derivar de conceptos en el judaísmo que vinculan el momento de la muerte de los profetas con su concepción o nacimiento. A partir de esto, los primeros expertos en números eclesiásticos extrapolaron que los nueve meses de embarazo de María posteriores a la Anunciación el 25 de marzo darían como resultado el 25 de diciembre como fecha

para el nacimiento de Cristo.

—Matt Salusbury

Alabo a Dios por haber sacado a nuestra comunión de razonamientos erróneos, y diversas malas interpretaciones en relación con la celebración del nacimiento de Cristo en Navidad.

Nos unimos a la multitud de cristianos a lo largo de los siglos que celebran el nacimiento de Jesús en el día tradicional, sabiendo que la encarnación del Hijo de Dios es central en el plan de Dios para salvar a la humanidad.

Independientemente del día real del nacimiento de Emanuel (Dios con nosotros), su nacimiento es más que digno de nuestra celebración. Como seguidores de Jesús, celebramos juntos, regocijándonos en el asombroso amor sacrificial de nuestro Dios Trino, visto en el nacimiento de Jesucristo hace más de 2000 años en Belén.

Celebrando a Jesús y su nacimiento,

Joseph Tkach

¹ Este artículo de History Today se publicó por primera vez en diciembre de 2009 (volumen 59, 12). Se reproduce aquí con el permiso del editor y History Today conserva los derechos de autor.

Pd. Queridos hermanos y hermanas:

En mi artículo anterior he señalado que las asociaciones del 25 de diciembre con el paganismo antiguo no tienen relevancia para la forma en que los cristianos celebran el nacimiento de Cristo hoy. Pensar lo contrario sería caer presa de la falacia genética, una línea de razonamiento errónea también conocida como la falacia de los orígenes.

Decir que celebrar la Navidad el 25 de diciembre está mal porque los paganos celebraban ese día es como decir que alquilar un salón para los servicios religiosos a los masones o a los Odd Fellows está mal porque esos grupos tienen ceremonias con raíces paganas. (Nota: alquilar este tipo de instalaciones puede ser poco sensato, pero no es incorrecto.)

Afirmar que la práctica de celebrar la Navidad el 25 de diciembre tiene sus raíces en el paganismo no puede invalidar el hecho de que, durante más de 1.700 años, el culto de la iglesia ha establecido de manera irreversible la historia bíblica del nacimiento de Jesús como el centro de las celebraciones navideñas cristianas.

Es supersticioso pensar que si los paganos hacían ciertas cosas en el pasado lejano, entonces los cristianos, simplemente por esa asociación, deben evitarlas hoy. Los paganos realizaban sacrificios de animales, encendían velas y celebraban festivales de la cosecha mucho antes de que el antiguo Israel incluyera prácticas similares en su culto en el templo. ¿Se equivocaron al hacerlo? Los paganos respiran oxígeno, ¿deben los cristianos evitar hacerlo? ¿Hasta dónde llega ese pensamiento absurdo?

Al decidir celebrar el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre, ¿estaba la iglesia primitiva haciéndose amiga del paganismo? No en forma alguna.

Les deseo a todos bendecidos Adviento y Navidad.

Joseph y Tammy Tkach 



Nacionalismo cristiano, progresismo, patriotismo y voto

por Rick Shallenberger

A menos que vivas en una cueva, te habrás dado cuenta de que el 2024 ha sido un año electoral. De hecho, 2024 podría llamarse “el año de las elecciones”, pues al menos 70 países de todo el mundo han celebrado elecciones, entre ellos Ghana, Bangladesh, México, el Reino Unido y aquí en Estados Unidos. Definir el papel que debe desempeñar un cristiano durante un año así no es una tarea fácil.

Tengo buenos amigos seguidores de Cristo en ambos bandos del espectro político estadounidense, a quienes amo y

respeto. Puede que no esté de acuerdo con algunas de sus opiniones políticas, y puede que crea que no ven el panorama general, pero sospecho que sienten lo mismo acerca de mis opiniones políticas. Lo importante es que nuestras relaciones y nuestras visiones del mundo no se basan en la política; se basan en Jesús.

Hoy vivimos con visiones del mundo que están en contradicción con una visión cristiana del mundo y las enseñanzas de Jesús. Tanto el nacionalismo cristiano de la “derecha” como el progresismo de la “izquierda” son problemáticos.

El nacionalismo cristiano es diferente del patriotismo. La premisa básica del nacionalismo cristiano es que Estados Unidos, o cualquier otra nación, debería ser una teocracia, gobernada por el poder cristiano en el gobierno. Esto no es lo mismo que las culturas y los gobiernos estén influenciados por principios cristianos, y es diferente del patriotismo.

Paul Miller, autor de *Nationalism vs Patriotism: What is the Difference? - Nacionalismo Patriotismo: ¿Cuál es la Diferencia?* En [un podcast con Walter Kim](#), presidente de la NAE (Alianza Evangélica Nacional, de la que la **GCI** es miembro en Estados Unidos), dijo lo siguiente sobre el patriotismo: "El patriotismo es el amor por nuestro país y nuestro hogar. Creo que el patriotismo es en realidad una virtud positiva y todos deberían ser patriotas, sin importar en qué país vivan. Creo que el patriotismo es la virtud de la gratitud. Deberíamos estar agradecidos por el lugar de dónde venimos y por nuestros hogares".

El nacionalismo cristiano presiona por la eliminación de la separación entre la iglesia y el estado y por la primacía de las creencias y principios cristianos en el gobierno de los Estados Unidos. Esto puede sonar bien, pero uno debe preguntarse: ¿quién determina los principios

cristianos? Los Estados Unidos se fundaron sobre principios cristianos, sin embargo, se permitió la esclavitud, las minorías y las mujeres fueron marginadas y excluidas de los puestos educativos y de liderazgo, junto con los católicos, los judíos y otros.

Del mismo modo, no todos los principios del "progresismo" están alineados con las enseñanzas de Jesús.

Está más allá del alcance de este artículo cubrir todos los temas. El objetivo es recordarnos que nos mantengamos enfocados donde debemos estar enfocados: en Jesús y su reino. Sugiero que muchas formas de nacionalismo y progresismo son contrarias a nuestra verdadera identidad como hijos de Dios y ciudadanos de su reino. Pero, antes de continuar, dejemos claro que debemos de tratar con el mismo amor a todos los seres humanos, sin importar el punto de vista político

en particular que sostengan.

La política nos divide

La política nos divide en izquierda y derecha: nosotros y ellos. Mis creencias, la lealtad a mi nación pueden fácilmente volverse más importantes que el reino y la unidad en Cristo. Como cristianos, debemos evitar tales divisiones. Este enfo-

La política nos divide en izquierda y derecha: nosotros y ellos. Mis creencias, la lealtad a mi nación pueden fácilmente volverse más importantes que el reino y la unidad en Cristo. Como cristianos, debemos evitar tales divisiones.

que de “nosotros contra ellos” fue uno de los puntos principales de la capacitación de “Tercera Opción” por la que pasaron recientemente muchos de nuestros pastores y líderes.

Jesús no nos dijo que levantáramos naciones, sino que hiciéramos discípulos (**Mateo 28:18-20**). Dejó en claro que vino por toda la humanidad, incluidos los ateos, los musulmanes y otros grupos religiosos (**Juan 3:16, 1 Juan 2:2, Juan 12:44-50**). No puso a ninguna nación como ejemplo. Tampoco nos dijo que impusiéramos nuestras posiciones o puntos de vista políticos a otros a través del gobierno y la ley. Sí dijo que debemos amar a Dios y a nuestro prójimo (**Mateo 22:37-40**). También dijo que busquemos primeramente el reino de Dios (**Mateo 6:33**). Además, dijo que no somos de este mundo (**Juan 17:16**). Por lo tanto, los cristianos deben adoptar una cosmovisión bíblica, centrada en Cristo y evitar adoptar cosmovisiones alternativas que se basen en filosofías o agendas políticas o sociales. El desafío no es hacer de nuestra nación una teocracia ni obligar a otros a creer y actuar como nosotros, sino ser discípulos de Jesús. Es seguir a Jesús y creer en su palabra:

- Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir (**Hebreos 13:14**).


- “En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas.” (**Filipenses 3:20-21**).

- “Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado

Hijo” (**Colosenses 1:13**).

La lealtad a un partido político no es la respuesta, Jesús lo es. La Biblia es nuestra autoridad, no una plataforma política. Jesús es nuestro Salvador, no un candidato político. Somos, ante todo, ciudadanos del reino. ¿Podemos confiar en nuestro Rey? No le corresponde a nadie decirle a alguien cómo votar, o incluso si debe votar. Podemos darle a la gente el beneficio de la duda de que están siguiendo a Jesús lo mejor que pueden. Y si votamos, no votemos para que nuestra nación sea el ejemplo del mundo en cuanto a cómo seguir a Cristo, porque esa no es la realidad. No votemos con la idea equivocada de que algún candidato en particular va a cambiar nuestro país de la manera que necesita cambiar. Eso aún no ha sucedido. Sea nuestra información, principalmente, por Jesús y su evangelio, confiando en que él estará con nosotros sin importar quien gobierne.

Mis oraciones constantes son por el bien de mi nación. Pido por nuestros líderes, que Dios les dé fuerza y sabiduría, y para que todas las personas en autoridad gobiernen bien, para que podamos vivir en paz, tener nuestra relación con nuestro Dios trino en libertad y podamos cumplir, sin impedimento, la comisión que nos encomendó Jesús. Sé con certeza que mis fieles oraciones cuentan más que el voto.

Ningún político puede salvarme a mí ni a la nación en la que vivo. Solo hay un Salvador que ama a toda la humanidad. Jesús va a regresar y establecerá la plenitud de su reino, porque él es, y siempre ha sido, Rey de reyes, Señor de señores y nuestro único Salvador. Y, afortunadamente, todavía está al mando. 



Otro año, otra palabra

El año pasado compartí mi palabra con vosotros, una palabra que me ayudó a superar un año difícil.

Dios me ayudó a “respirar” a través de un par de pruebas familiares, incluida la muerte de mi única hermana menor.

Dios es mi ancla en la vida, pero mi palabra, *respirar*, la sentía como la cadena que me ataba a él. Agarré mi palabra, la subí hasta mi ancla y me aferré a ella con todas mis fuerzas.


Cada año trae nuevos desafíos y bendiciones y cada palabra trae nuevas perspectivas, bendiciones y gracia. Mi palabra para este año surgió de otra lectura del libro de A. W. Tozer, *The Pursuit of God-La Búsqueda de Dios*. Él dijo que “deberíamos practicar el hábito de mirar internamente a Dios”. Siempre me ha gustado esta cita del libro de Tozer, que para mí ejemplifica la gracia de Dios frente a nuestra inconstancia e infidelidad: “Quiero destacar este único compromiso, este único gran acto volitivo que establece la intención del corazón de mirar fijamente a Jesús para siempre.

Dios toma esta intención como nuestra elección y hace las concesiones necesarias por las mil distracciones que nos acosan en este mundo malvado. Él sabe que hemos orientado la dirección de nuestros corazones hacia Jesús, y nosotros podemos saberlo también, y consolamos con el conocimiento de que

se está formando un hábito del espíritu que se convertirá después de un tiempo en una especie de reflejo espiritual que no requiere más esfuerzo consciente de nuestra parte”.

Parece que dondequiera que iba, me encontraba con este concepto, desde **Hebreos 12:2** (Nosotros hacemos esto [correr la carrera con perseverancia] al mantener nuestros ojos en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe) hasta la canción *Turn Your Eyes Upon Jesus – Vuelve tus Ojos a Jesús* de Helen H. Lemmel. Luego me enteré de que NEWIM, una organización para la que trabajo como voluntaria, va a tener un retiro con el tema, “Fija tus ojos en Jesús”. Por supuesto, al que pienso asistir.

Pareciera que mi palabra hubiese sido elegida para mí: *mira*. Y luego una “coincidencia” más me lo consolidó. En la primera conferencia regional en el sur de California, Gary Deddo proporcionó a los asistentes una lista de escrituras que pueden ayudarnos a conocer a Jesús de forma más íntima. Me dieron un punto de partida concreto para mirar a mi Salvador.

Así que, mientras miro a Jesús este año, espero aprender a mantener mi atención en él, en medio de las distracciones de este mundo cada día más rápido e irreflexivo. Espero llegar a conocerlo mejor al observar las historias de su vida y desarrollar aún más el “hábito del alma” de mirarlo por siempre. 

Tenemos una gran ventaja

por Pedro Rufián Mesa

“Pues qué vamos a hacer doctor”, empezó a contestarle Esperanza a su oncólogo, pastor y amigo, y continuó: “Si consideras que tienes que aumentar la dosis de la quimio de mi tratamiento, yo no puedo sino confiar en tu conocimiento y experiencia como oncólogo. De alguna forma es parecido a cuando ponemos nuestras vidas en las manos de Dios ante cualquier desafío, siendo conscientes de que él lo sabe todo, quiere lo mejor para nosotros y sabe mejor que nadie como lograrlo”.

‘Muchas gracias por la comparación’ apostilló el Dr. Andrés, ‘pero desgraciadamente yo no lo sé todo. Eso sí, quiero lo mejor para mis pacientes, pero, aunque tenemos protocolos y casi siempre valoramos los diagnósticos y los tratamientos de forma colegida por los especialistas, no siempre sabemos claramente cómo lograr el fin que pretendemos que es devolverles la salud a los pacientes.

‘Hoy por hoy, en tu caso, Esperanza, para el cáncer de páncreas que te fue diagnosticado, el mejor tratamiento es la quimioterapia experimental personalizada que estás recibiendo. En un congreso, en el que he participado reciente-



mente se nos ha informado de que los experimentos con inmunoterapia personalizada, de varias empresas farmacéuticas, están muy avanzados y muy pronto empezarán los ensayos con pacientes. Y tú podrías participar en uno de esos ensayos si es necesario.

Tú y yo tenemos una gran ventaja de nuestra parte y es contar con la fe que tenemos en Dios como nuestro sanador. Y sabemos que él puede actuar de forma maravillosa y en el tiempo que no esperamos. Como omnisciente, él sí que sabe que es lo mejor para nosotros, y nos lo concede, en su soberanía, a su tiempo y forma’.

“Ahora estoy mucho más tranquila y confiada en las bondades de nuestro Padre. Así que tengo tranquilidad y so-

siego en mi mente y en mi corazón. Y además he aceptado que su buena voluntad para mi vida es siempre lo mejor, sin importar si, en su misericordia y soberanía, decide sanarme ahora, o cuando me dé un cuerpo glorificado en plenitud, al regreso de Jesucristo en poder y gloria”.

‘Cuánto me alegra escuchar esto Esperanza’, afirmó el Dr. Andrés, y continuó: ‘Y al mismo tiempo doy gracias a nuestro Padre por haberte ayudado a ver esa verdad que tanta paz y contentamiento nos produce, y que tan necesaria es para continuar manteniendo la fe y la absoluta confianza en Dios cuando estamos en medio de los desafíos que este mundo trae a nuestra vida, de una forma u otra, sea antes o después.

Esa es parte de la ventaja que Dios nos da a los creyentes, a la que me refería antes. Como tú bien has dicho, con Dios en nosotros, por medio del Espíritu Santo, podemos tener paz y tranquilidad sin importar la situación en la estemos porque sabemos que estamos siempre en las mejores manos que existen, las de nuestro Padre celestial y las de nuestro Señor Jesucristo, como el mismo Jesús *dijo*. El Dr. Andrés tomó su móvil y le leyó a Esperanza en la aplicación de la Biblia en **Juan 10:27-29**: “Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar”.

“Yo, como psicóloga clínica sé, veo y constato cuán importante es para su estabilidad emocional que las personas tengan algo en lo que creer, aunque solo

sea en un proyecto personal. También soy testigo de como esa estabilidad, sentido de seguridad y confianza no es en nada comparable con la paz, la seguridad y la confianza que nos da Dios cuando ponemos toda nuestra vida en sus manos.

Si las personas se atrevieran a experimentar esta verdad verían que Dios no es una idea hipotética, sino una realidad que afecta para bien todas y cada una de las facetas de nuestra vida. ¡Cuán agradecida estoy a nuestro Padre por haberme llamado, abierto mi mente y corazón para que viera, recibiera y aceptara todo lo que nos ha dado, y nos ha hecho ser, en Jesucristo!”.

‘La pena, querida Esperanza’ intervino el doctor. y pastor evangélico, Andrés, ‘es que hoy vivimos, especialmente en Europa, donde por tener buenos sistemas de Seguridad Social, la previsión de las pensiones, los tratamientos de las enfermedades y las medicinas para los mismos, por muy poco dinero, las personas no sienten que tengan necesidades perentorias que no puedan ser satisfechas.

Cuando les llega el llamado de Dios lo ignoran porque están tan enceguecidas por el materialismo y la falsa percepción a la que lleva, que ni siquiera dedican el tiempo necesario para considerar las necesidades psicológicas y espirituales percibidas que puedan tener.

Cuando tengo la oportunidad de hablar con mis pacientes, y les digo que Dios también hará su parte para ayudarles con sus desafíos de salud, en la mayoría de los casos se ríen y algunos me dicen directamente que no creen en Dios, ni le tienen en cuenta para nada’.

(Continuará en el próximo número)

CAPÍTULO I

EN el principio crió Dios los cielos y la tierra.

2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas.

LA TORÁ: SIN DISCUTIR— ¿POR QUÉ LA DISPUTA SOBRE EL GÉNESIS? II Parte

¿Cosmogonía o cosmología?



por Dennis P. Gordon

Moisés escribió el relato de la creación como una cosmogonía que pretendía contrarrestar las cosmogonías bien conocidas de los paganos ¹

Una cosmogonía es una historia de la génesis o desarrollo del universo y la creación del mundo, mientras que la cosmología es estrictamente una rama formal de la filosofía que trata del origen

y la estructura general del universo. Sabemos cuáles eran las cosmogonías paganas más comunes porque se conservan en escritura cuneiforme sobre tablillas de arcilla.

La cosmogonía más conocida, la famosa epopeya babilónica de la creación conocida como Enuma Elish, basada a su vez en versiones anteriores, premo-saicas, fue escrita algún tiempo después de Moisés. Cuando lees una traducción de la misma (ver recuadro más abajo),

Problema	Preparación	Población
Versículo 2	Días 1º al 3º	Días 4º al 6º
Tinieblas	Día 1a – creación de la luz (día). Día 1b – separación de las tinieblas (noche)	Día 4a – creación del sol Día 4b – creación de la luna y las estrellas.
Abismo acuoso	Día 2a – creación del firmamento (cielos). Día 2b – separación de las aguas de arriba de las de abajo.	Día 5a – creación de los pájaros. Día 5b – creación de los peces.
Tierra deforme	Día 3a – separación de la tierra y el mar. Día 3b – creación de la vegetación.	Día 6a – creación de los animales terrestres. Día 6b – creación de la humanidad.
Sin forma y vacía	<i>tohu</i> (deformidad) se le da forma.	<i>bohu</i> (el vacío) es llenado.

puedes ver a qué se enfrentaban los israelitas. Describe una lucha entre el orden y el caos cósmico. Hay grandes monstruos marinos, y las divinidades principales, en orden de preeminencia, son las estrellas, la luna y el sol. En las cosmogonías abundan otros dioses: dioses de la oscuridad, del agua, de la vegetación, de varios animales, etc.

El Enuma Elish y las cosmogonías anteriores nos ayudan a entender por qué el relato del Génesis está escrito como está. Como ha escrito un arqueólogo, Génesis utiliza libremente las metáforas y el simbolismo extraídos de un

acervo cultural común para afirmar su propia teología sobre Dios.

En el principio...

Veamos ahora la estructura de Génesis 1 para ver cómo funciona (para esto, tal vez quieras consultar una Biblia). Comienza con una declaración resumida: “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra [el universo]”.

La mayoría de los versículos del capítulo giran en torno a la siguiente declaración, en el versículo 2: “La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre

la superficie de las aguas”. Los versículos siguientes explican cómo Dios estructuró y “llenó” respectivamente las condiciones de falta de forma y vacío. Los seis días están dispuestos en dos grupos paralelos de tres, mencionados ya por Agustín en su *Ciudad de Dios*, de modo que lo que se crea en los días cuatro al seis puebla el ámbito apropiado estructurado en los días uno al tres.

El punto de esta simetría en Génesis 1 es que la forma de la presentación es al menos tan importante como el contenido. Desde esta perspectiva, es claro que el marco estructural es artificial y, por lo tanto, el autor nunca tuvo la intención de que se tomara literalmente como un relato histórico de siete días (con Dios descansando en el séptimo día). El hecho de la autoridad creativa de Dios, sobre todo, ciertamente tiene la intención de ser literal, pero el marco de siete días es solo eso: un marco.

Como escribió Victor Hamilton en su comentario de 1990 sobre Génesis 1: “Una lectura literaria de Génesis 1... entiende el ‘día’ no como un relato cronológico de cuántas horas invirtió Dios en su proyecto creativo, sino como una analogía de la actividad creativa de Dios. Dios se revela a su pueblo en un medio [una semana de siete días] con el que este pueda identificarse y comprender”.

Cómo veían el mundo los antiguos

Debemos entender que, para la mayoría de los pueblos del mundo antiguo, todas las diversas regiones de la naturaleza eran divinas. Había dioses del cielo, dio-

ses de la tierra y dioses del agua, dioses de la luz y la oscuridad, de los ríos y la vegetación, de los animales y de la fertilidad. Por dondequiera que los antiguos se movieran, había divinidades a las que pedir, apaciguar o pacificar.

Cada día de la Creación en Génesis 1 asume dos categorías principales de divinidades y declara que estos no son dioses en absoluto, sino creaciones del único y verdadero Dios. Esto incluye a los humanos, ninguno de los cuales —ni siquiera los reyes o faraones— deben ser adorados como dioses ².

El monoteísmo hebreo (un solo Dios) era una fe única y difícil de conseguir.

“La exégesis es el estudio sistemático de las Escrituras para descubrir el significado original, intencionado. Cuando esta tarea se realiza correctamente, Génesis 1 se ve como lo que es: una afirmación cuidadosa, inteligente y extraordinariamente elaborada del monoteísmo contra el politeísmo. Es sorprendente en su brevedad y eficacia.”

Las tentaciones de la idolatría y el sincretismo (religión mixta) estaban por todas partes. Más adelante en la historia, se llegó a entender lo liberador que era el concepto del monoteísmo. Desde tiempos inmemoriales, la gente supersticiosa ha atribuido fenómenos naturales o calamidades como terremotos, erupciones volcánicas y tsunamis, a dioses que estaban más allá de la comprensión, excepto por parte de una élite sacerdotal, y que tenían que ser apaciguados y no cuestionados. Génesis 1, por otro lado, afirma que no hay dioses excepto Dios y que su creación es comprensible y susceptible de investigación. Esta perspectiva hizo posible el estudio científico de la

naturaleza.

El versículo 16 de Génesis 1, cuando se entiende, es divertido. Como un desprecio intencional, invierte deliberadamente el orden de las principales deidades de una cosmogonía bien conocida. El sol —llamado la “lumbrera mayor” para evitar usar los únicos nombres semíticos disponibles para el sol, que eran nombres de deidades— viene primero, luego la luna, la “lumbrera menor”. Las estrellas —las deidades más altas— apenas se mencionan en una línea de pasada: “¡Hizo también las estrellas!”. No sólo eso, Génesis 1 deja en claro que no deben ser adoradas; fueron hechas para servir —diariamente, estacionalmente y según el calendario—. Y a ninguna se le otorga significado astrológico.

¿Ves el contraste? En este capítulo, Dios vence a la oscuridad, hace orden del caos e incluso crea las grandes criaturas marinas, que, por cierto, no son monstruosas. El impresionante orden de Génesis 1 y su estructura pauta son una respuesta deliberada a las mitologías paganas. El Dios hebreo no tiene competidor y no hay una batalla cósmica en curso. Todo está bajo control.

No hay discusión

Génesis 1 no está en desacuerdo con la geología moderna y la ciencia biológica. No es un tema de discusión aquí. Insistir en que lo está es violar tanto las Escrituras como la ciencia. Como escribió Víctor Hamilton: “Esta es una palabra de Dios dirigida a un grupo de personas que están rodeadas de naciones cuya cosmología está informada por el politeísmo y la mitología que fluye de ese politeísmo. Gran parte de Génesis 1 es patentemente antipagano... Las preocupaciones del

escritor eran teológicas”.

Tanto Henri Blocher como Rick Watts (ver lecturas adicionales) han destacado las similitudes y diferencias entre el relato de Génesis y algunos temas evidentes en las cosmogonías egipcias (algo que, relativamente, pocos eruditos han intentado). En resumen, Génesis 1 es un correctivo contra los conceptos politeístas encontrados por los israelitas en su antigua tierra así como en la nueva. **vv**

Dennis Gordon es biólogo en una organización de investigación gubernamental en Nueva Zelanda y miembro asociado de la Sociedad de Científicos Ordenados con sede en el Reino Unido. Obtuvo su doctorado en 1973 (Universidad de Dalhousie, Canadá), fue bautizado ese mismo año y ordenado ministro evangélico en 1980.

Lecturas adicionales

□ Blocher, H. y R. Preston. In the Beginning: The Opening Chapters of Genesis. InterVarsity Press, 1984. 240 páginas.

□ Watts, R. “Dando sentido a Génesis 1”. Stimulus 12(4) (2004): 2–12.

www.stimulus.org.nz/index_files/Stim12_4RikkWatts.pdf

¹ Moisés es considerado el autor del Génesis. Como ha escrito Henri Blocher, profesor de teología en Wheaton College, Illinois: “Nos solidarizamos con los especialistas contemporáneos que sostienen las posiciones tradicionales, las sugeridas por la propia Biblia, que asocian el Génesis con la obra del pensador más poderoso de Israel, ‘nuestro Maestro’, como lo llaman los judíos, Moisés”. Y por una buena razón: su formación en Egipto y su posterior vida pastoral lo equiparon intelectual y espiritualmente de manera única, como alguien que fue “instruido en toda la sabiduría de los egipcios” (**Hechos 7:22**) y que estaba lleno del Espíritu de sabiduría, que luego transmitió a Josué (**Deuteronomio 34:9**).

² Se dice que todos los seres humanos, hombres y mujeres por igual, no sólo los faraones y los reyes, fueron creados a imagen de Dios, con la prerrogativa real de gobernar (o, más bien, administrar) la tierra. ¡Esta igualdad de hombres y mujeres, extendida a la gente común, fue una enseñanza revolucionaria!

Rincón de la poesía **Mucho mejor que el turrón**

*Amigo que aún sigues preso, mucho mejor que el turrón,
que el champán, o que el buen queso...
es creer al Cristo eterno, que cambia el corazón.
Porque pronto pasa todo; las luces, el arbolito,
la juerga y el villancico, el anís y el polvorón.
Luego llega con el frío, la dura cuesta de enero,
se marchó todo el dinero, y te quedaste vacío...
Pero Cristo, amigo mío, no te deja descontento,
ni en la noche, ni en el día.
Transforma la muerte en vida y lo mortal en eterno.
No te engañen con comidas, bebidas y mazapanes,
no te “enganches” al tabaco, ni empujes la jeringuilla,
no permitas que a tu vida, la dominen estos males.
Y si quieres, porque lo sientes, celebrar la Navidad,
pide a Dios que nazca Cristo en tu alma de verdad.
Dios sabe que no tienes tesoros, ni mirra para ofrecer,
tampoco tienes incienso para a Jesús adorar,
ni eres un rey de Oriente, hacia Belén de Judá.
Todos te llaman delincuente y escoria de la sociedad,
pero Cristo que es clemente, Él te ama de verdad.
Él ama a los pecadores, que son toda la humanidad,
ni mejores, ni peores, todos tenemos maldad.
Ven a Cristo, se valiente, con Jesús es diferente.
Trae amor para el creyente, en la cárcel donde estás,
y verás que bien te sientes, cuando al chabolo regreses,
porque Cristo está presente. ¡Esto si es la Navidad!*

Lisardo Uriá Arribe

Fe de erratas: En el poema del ejemplar anterior la escritura al lado derecho del título del poema debía de ser Juan15:15

Y en la línea 14 del poema decía: “*implanté teofobias mediante un Dios airado*”; cuando en realidad debía decir: “*Ni implanté teofobias mediante un Dios airado*”.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXIX – NÚMERO 2

Caminando en la fe

Marzo–Abril – 2025



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Lugar y hora de las reuniones en Madrid

Paseo de Extremadura 179, (MADRID)

Domingos a las 17:00 h.

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

¿Por qué tuvo que morir Jesucristo?

**Cómo sacar más provecho al leer
la Biblia**

**Jesús: El paquete de salvación
completo**